

Artículo de investigación

Crítica de Jacques Lacan a la noción psicológica de la transferencia

María Fátima Alemán¹**Correspondencia**

fataleman@gmail.com

Filiaciones institucionales¹Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata (Argentina)**Resumen**

El interés de este trabajo es ubicar el debate de los psicoanalistas de la IPA en la década del 50 sobre los desarrollos teóricos de la transferencia analítica y su uso técnico, para entender los antecedentes de la crítica efectuada por Jacques Lacan a la concepción psicológica de la transferencia *posfreudiana*. Realizamos un contrapunto teórico con dos autores que sirven de anclaje de la crítica *lacaniana*: Ida Macalpine y Daniel Lagache. Damos cuenta de que el debate que Lacan introduce en su escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958) no es una lectura solitaria y original del tema, sino más bien la continuación de un debate ya instalado en el marco de la IPA donde se plantean distintas alternativas para resolver el problema de la transferencia analítica en su presentación fenoménica como repetición inconsciente.

Palabras clave

transferencia | repetición | psicología | Lacan | Lagache

Cómo citar

Alemán, M. F. (2018). Crítica de Jacques Lacan a la noción psicológica de la transferencia. *Revista de Psicología*, 17(1), 28-39. doi: 10.24215/2422572Xe011

DOI

10.24215/2422572Xe011

Recibido

28 ene. 2018

Aceptado

4 abr. 2018

Publicado

27 jul. 2018

Editor

Nicolás Alessandrini | Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid (España)

ISSN

2422-572X

Licencia

© Copyright: Alemán, M. F. Este trabajo se distribuye bajo una licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Entidad editora

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

**ACCESO ABIERTO**
DIAMANTE

Crítica de Jacques Lacan à concepção psicológica da transferência

Resumo

O interesse deste trabalho é localizar o debate dos psicanalistas do IPA nos anos 50 sobre os desenvolvimentos teóricos da transferência analítica e seu uso técnico, para compreender o pano de fundo da crítica feita por Jacques Lacan à concepção psicológica da transferência pós-freudiana. Fizemos um contraponto teórico com dois autores que servem de ancoragem da crítica lacaniana: Ida Macalpine e Daniel Lagache. Percebemos que o debate que Lacan introduz em sua escrita *A direção da cura e os princípios de seu poder* (1958) não é uma leitura solitária e original do tema, mas a continuação de um debate já instalado no marco do IPA onde diferentes alternativas são propostas para resolver o problema da transferência analítica em sua apresentação fenomenal como repetição inconsciente.

Palavras-chave

transferência | repetição | psicologia | Lacan | Lagache

Criticism of Jacques Lacan to the psychological conception of the transference

Abstract

The interest of this work is to establish the debate of the IPA psychoanalysts in the 50s about the theoretical developments of analytical transference and its technical usage, to understand the background of the criticism by Jacques Lacan to the psychological concept of post-Freudian transference. We propose a theoretical counterpoint with two authors that serve as foothold to the lacanian criticism: Ida Macalpine and Daniel Lagache. We propose that the debate introduced by Lacan in his writing *The direction of treatment and the principles of its power* (1958) is not a solitary and original reading of the argument but rather the pursuance of a discussion already settled in the framework of the IPA where different alternatives were raised in order to solve the problem of the analytical transference in its phenomenal presentation as an unconscious repetition.

Keywords

transference | repetition | psychology | Lacan | Lagache

Aspectos destacados del trabajo

- La crítica lacaniana a la transferencia psicológica se origina en los debates posfreudianos del 50.
- Para Lacan, la contratransferencia no es una solución técnica a los escollos de la transferencia.
- La transferencia analítica no puede explicarse como conducta inconclusa (Lagache) o como disposición regresiva (Macalpine).
- Para Lacan, la transferencia analítica reproduce la repetición inconsciente de la gramática pulsional.

La transferencia es uno de los conceptos más importantes y, a su vez, más problemáticos del psicoanálisis. Desde las primeras formulaciones del nuevo método, Sigmund Freud define la relación analítica a partir del fenómeno de la transferencia, es decir, un tipo particular de formaciones de pensamientos inconscientes que se presentan como reediciones de las mociones y de las fantasías despertadas durante el análisis, donde se sustituye una persona anterior por la del médico. Sabemos que Freud no fue el primero en señalar la importancia que adquiere la relación terapéutica en la eficacia de los tratamientos anímicos¹, pero sí es quien define dicha relación como instrumento de curación, primero en términos de “sugestión” cuando utiliza la hipnosis y, luego, como “transferencia” cuando presenta su método de la asociación libre.

1. Henri Ellenberger señala como antecedente de la transferencia el rapport descripto en las curas magnéticas de Mesmer y Puysegur (Ellenberger, 1976).

Sin embargo, a medida que avanza en la teorización de la transferencia, su abordaje dinámico, más que descriptivo, tal como aparece en sus escritos técnicos (Freud, 1914/ 2010) presenta dificultades respecto de su conceptualización. Una de ellas es constatar que es el principal motor de la cura (como acceso al recuerdo inconsciente) pero, al mismo tiempo, el mayor obstáculo (como resistencia). El otro problema, asociado al primero, es la ligazón que se evidencia entre la transferencia analítica y la repetición inconsciente, en tanto “la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado” (Freud, 1914/2010, p. 152).

Sin embargo, el segundo dilema es lo que representa para Freud un giro significativo en su teoría: la repetición como *wiederholung* es definida a partir del principio del placer-displacer y se presenta como reproducción de representaciones; la repetición como *agieren* implica un “actuar” como sustituto del recordar inconsciente, al servicio de un “más allá del principio del placer”; la repetición como *wiederholungszwang* liga la repetición a la pulsión en lo que Freud rebautiza como “compulsión de repetición”. Este cambio de conceptualización respecto de la repetición, impacta directamente sobre la definición de la transferencia y su empleo técnico (interpretación, resolución):

no es lo mismo la transferencia entendida como reproducción de las condiciones de amor (*clisés*) que la transferencia pensada como “neurosis de transferencia” o como “reacción terapéutica negativa”.

Ahora bien, el interés que anima este trabajo es ubicar el debate de los psicoanalistas de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés) en los años 50 sobre los desarrollos teóricos de la transferencia analítica y su uso técnico, para entender los antecedentes de la crítica efectuada por Jacques Lacan a la concepción psicológica de la transferencia *posfreudiana*. Para ello, realizaremos un contrapunto teórico con dos autores que sirven como punto de apoyo de la crítica lacaniana: Ida Macalpine (representante de la *psicología del yo* en los EEUU) y Daniel Lagache (introducido del Psicoanálisis en la universidad francesa a partir de una síntesis con la Psicología de la conducta), para dar cuenta que el debate que Lacan introduce en su escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder (1958/1987)* no es una lectura solitaria y original del tema sino, más bien, la continuación de un debate ya instalado en el marco de la IPA donde se plantean distintas alternativas para resolver el problema de la transferencia analítica en su presentación fenoménica como repetición inconsciente.

El problema de la transferencia en los años 50: Macalpine y Lagache

El punto de partida de Jacques Lacan en su escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder (Lacan, 1958/1987)* al presentar la situación actual de la transferencia en Francia, es el texto de Daniel Lagache *Le problème du transfert* [El problema de la transferencia], presentado como informe en el *Congreso de Lenguas Romanas* en 1951 (*Lagache, 1951/1952*). En un tono de claro reconocimiento, Lacan afirma:

Es el trabajo de nuestro colega Daniel Lagache al que hay que recurrir para tener una historia exacta de los trabajos que, alrededor de Freud prosiguiendo su obra y desde que nos la legó, han sido consagrados a la transferencia, descubierta por él. El trabajo va mucho más allá, aportando en la función del fenómeno las distinciones de estructura, esenciales para su crítica (*Lacan, 1958/1987*, p. 582).

En la primera parte del informe, Lagache hace un repaso cronológico de la historia de la teoría de la transferencia, tomando como punto de partida los textos freudianos de *Estudios sobre la histeria*, el caso Dora, la etapa intermedia de los *Escritos técnicos* y las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, para llegar a los textos posteriores al giro de los años '20 como *Más allá del principio del placer*, *Psicología de las masas y análisis del yo* y *Análisis terminable e interminable*. En ese recorrido problemático del concepto, Lagache intercala acertadamente los debates de Freud con sus discípulos Otto Rank y Sándor Ferenczi, las exposiciones vertidas en el Congreso de Salzburgo (1924) por Hamis Sachs, Franz Alexander y Sandor Rado y las teorizaciones de Wilhelm Reich sobre la transferencia negativa. Luego, vendrán elaboraciones -posteriores a la muerte del maestro- como las de James Strachey o Anna Freud, los

resultados terapéuticos en el Congreso de Marienbad (1936) con Edward Glover y Otto Fenichel, entre otros, los desarrollos en la clínica con niños de Melanie Klein y Karen Horney (1939), los cambios técnicos propuestos por la Escuela de Chicago (1946) con Franz Alexander a la cabeza, para culminar en los planteos de Ida Macalpine (1950) sobre el problema de la producción de la transferencia.

La segunda parte del informe consiste para Lagache en un análisis teórico del tema, detallando los elementos de lo que podría ser considerada la teoría de la transferencia: terminología, conceptos, causas, efectos y evolución. Dice Lagache en su introducción:

La confirmación de las lecturas y conversaciones nos da la impresión, o la ilusión, de que esta parte de nuestro informe no ha dejado de lado ningún aspecto esencial del problema. Huelga decir que hemos abordado la clínica y la técnica únicamente desde el ángulo del problema teórico cuyo estudio nos ha sido encargado (*Lagache, 1975*, p. 10).

El autor presenta, entonces, a la transferencia como un verdadero problema para el psicoanálisis y su elucidación requiere para él de una revisión exhaustiva.

Sin embargo, el antecedente inmediato de un análisis pormenorizado de la teoría de la transferencia es el trabajo de la psicoanalista Ida Macalpine, discípula de Edward Glover y disidente de la British Psychoanalytical Society, *The development of the transference* [El desarrollo de la transferencia], publicado en la revista norteamericana *The Psychanalytique Quarterly* (*Macalpine, 1950/2017*). Como dice María Paz de la Puente:

Ida Macalpine escribió su conocido y brillante artículo cuando la escuela de la psicología del yo estaba en pleno auge en los Estados Unidos y es sin duda una emergente de tales ideas. Regresión, encuadre y transferencia: ello nos coloca en el centro de las grandes líneas del pensamiento contemporáneo (*De la Puente, 1993*, p. 231).

Para Macalpine (*1950/2017*), la literatura analítica sobre la transferencia es hasta los años 50 muy vasta, pero se encuentra dispersa y sin un orden preciso. Sin embargo, el acento de su trabajo está puesto en la falta de conocimiento sobre la causalidad de la transferencia debido a una escasa investigación sobre el tema que merece ser encarado.

Al igual de Lagache, pero un año antes, Macalpine realiza un estudio sobre las causas históricas, epistémicas y psicológicas de la limitada comprensión de la transferencia, revisando la literatura general sobre el tema y citando los trabajos de Alexander, Fenichel, Kubie, Freud, Abraham, Glover, Sachs y Strachey, entre otros. De este modo, propone una concepción de la transferencia analítica en términos de “predisposición transferencial” y afirma que la transferencia debe definirse como

una adaptación gradual de la persona por regresión al encuadre infantil analítico. Asimismo, concluye que la “resolución” de la transferencia debe pensarse en términos de un manejo apropiado de la contratransferencia por parte del analista, quien debe permanecer fuera del movimiento regresivo del analizante (*Macalpine, 1951*).

No es un detalle menor entonces, que Lacan elogie también el trabajo de Macalpine cuando aborda la situación actual de la transferencia:

La razón de estas oscuridades persistentes fue formulada en un estudio excepcional por su perspicacia: en cada una de las etapas en que se intentó revisar los problemas de la transferencia, las divergencias técnicas que motivaban su urgencia no dejaron lugar a una crítica verdadera de su noción (*Lacan, 1958/1987*, p. 583).

En claro desacuerdo con la escuela inglesa liderada por Klein, que presentaba al mecanismo de la identificación proyectiva como fundamento de la transferencia espontánea de la cura analítica, Lacan se inclina por el postulado de una “predisposición a la transferencia” que parte del analizante ante el entorno analítico, aunque mantiene absoluta reserva sobre la vertiente regresiva como única definición posible de la transferencia. Dice Lacan:

Sin duda la señora Macalpine tiene razón en querer buscar en la sola regla analítica el motor de la transferencia. Aun así, se extravía a designar en la ausencia de todo objeto la puerta abierta hacia la regresión infantil (*Lacan, 1958/1987*, p. 597).

Para el autor, la regresión que pone en marcha la transferencia analítica es el retorno al presente de significantes usuales de la demanda insatisfecha del analizante.

El debate de Lacan con Lagache (1950-1964)

En el mismo *Congreso sobre Lenguas Romances* donde Lagache presenta su trabajo, Lacan retoma los planteos de su colega y amigo de entonces² en un informe titulado *Intervención sobre la transferencia*, publicado como texto en sus *Escritos* (*Lacan, 1966/1985*). Partiendo del elogio por mostrar la novedad de la propuesta, “en un tiempo en que el psicoanálisis parecía escaso de coartadas” (*Lacan, 1966/1985*, p. 204), retoma el apartado que Lagache dedica a las “causas de la transferencia”, donde ubica al *automatismo de repetición freudiano* como explicación de la disposición a la transferencia. Allí, Lagache afirma que, si la repetición es ajena al principio el placer, ello requiere de una aclaración: “si el sujeto repite, no lo hace motivado por necesidades específicas que se repiten, sino impulsado por una necesidad específica de repetición” (*Lagache, 1975*, p. 127). De este modo, frente al debate posfreudiano *repetición de las necesidades/necesidad de repetición*, Lagache adscribe a la segunda opción como única causa de la transferencia. Sin embargo, para justificar

2. Ambos formaron parte de la embestida contra Sacha Nacht en la pelea contra la IPA francesa y fundaron dos años más tarde, en 1953, la Sociedad Francesa de Psicoanálisis.

su concepción de la repetición en la transferencia analítica recurre a una teoría proveniente de la psicología conductista, la teoría del aprendizaje, aludiendo a la ley del ejercicio de William James y la ley del efecto de Edward Thorndike, que permiten explicar las conductas adaptadas e inadaptadas.

En esa línea argumentativa, incluyendo como causa de la repetición en transferencia los conflictos no resueltos (inconscientes) de la infancia y referenciándose en el trabajo de Maslow y Mittelman (1941), Lagache cree posible comparar la repetición en la vida “con el efecto Zeigarnik, es decir con el hecho de que las tareas sin terminar tienden a ser recordadas mejor y reanudadas con más frecuencia que las tareas terminadas” (Lagache, 1975, p. 129). La hipótesis *lagachiana* consiste en sostener la equivalencia entre la transferencia y la necesidad de repetición en términos de la actualización de un conflicto no resuelto en la situación analítica.

Sin embargo, para Lacan, el recurso de Lagache a la psicología conductista y gestáltica para dar cuenta del automatismo de repetición presente en la transferencia, implica un extravío imperdonable a la hora de definir la naturaleza de la experiencia analítica. Como prueba de su descargo, retoma la crítica efectuada por quien llama “colega B...” (Maurice Bénassy, miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París) sobre la pertinencia de pensar a la transferencia como resultado del *efecto Zeigarnik*. Según Benassy, la relación debería plantearse de un modo inverso, es decir, la transferencia determinando dicho efecto psicológico a partir de “los hechos de la resistencia en la experiencia psicotécnica” (Lacan, 1966/1985, p. 204). Según Silvia Tendlarz, Benassy plantea que:

[...] el efecto Zeigarnik se produce sólo en algunos individuos cuya personalidad delinea una estructura precisa, por lo que es a su entender, un buen test de personalidad. Para desarrollar esta idea se apoya en un test de fracaso, en el que los resultados muestran que la diferencia de la performance de los miembros de tres grupos diferentes depende de la posición del experimentador (severo, amable, neutro o acogedor). Concluye entonces que la transferencia (performance) en definitiva depende de la contratransferencia (la personalidad inconsciente del experimentador) (Tendlarz, 1993, s/p).

Es así como Lacan rescata que Benassy ubique a la transferencia en una relación intersubjetiva y de carácter dialéctico y no como un mero efecto psicológico del analizante que se explique en términos de disposición. Como es sabido, Lagache fue el promotor de incluir los avances de la psicología como ciencia de la conducta en el campo del psicoanálisis. Según Alejandro Dagfal:

Para Lagache, el psicoanálisis también puede enriquecerse con la aplicación del método experimental, confirmando sus hipótesis a través de estudios objetivos (tanto en animales como en el hombre). Bajo la consigna de pensar la neurosis como ‘mala adaptación’ de la conducta, la transferencia será entendida por Lagache en términos de ‘transferencia de aprendizaje’ (Dagfal, 1998, s/p).

En el texto de Lagache encontramos un estudio detallado del término “transferencia” en tres contextos distintos: el sentido general, la Psicología y el Psicoanálisis. Respecto al sentido general, retoma la definición de Lalande como la operación por la cual algo (objeto, institución, propiedad, estado) es trasladado de un lugar o de un sujeto a otro. En el ámbito de la Psicología, fue utilizado con referencia a las sensaciones, a las percepciones, a los valores, a las emociones y a los actos. Es en esta vertiente, donde recuerda la definición de Piéron, como transferencia de entrenamiento o de aprendizaje, recordando que “en general, la adquisición de un hábito favorece, por efecto de transferencia, las adquisiciones de hábitos análogos” (Lagache, 1975, p. 108). De ese modo, se planteará una transferencia positiva cuando el aprendizaje de una tarea facilita el aprendizaje de otra y negativa cuando ocurre lo inverso en el sentido del obstáculo. Finalmente, en el contexto del Psicoanálisis, retoma la definición de Freud como un desplazamiento de afecto sobre la persona del analista, así como los aportes de Ferenczi, Glover, Klein y Fenichel.

Si bien es cierto que en esta época Lacan intentó no dejar a su colega en el bando enemigo, nunca se mostró partidario de hacer del psicoanálisis una rama de la psicología. Justamente, en el *Informe sobre la transferencia*, denuncia el peligro de transformar al sujeto del inconsciente freudiano en un *homo psychologicus*. De esta manera, Lacan despeja la naturaleza de la transferencia por fuera de cualquier efecto psicológico y la ubica en función del dispositivo mismo que implica un psicoanálisis, donde “el sujeto, hablando con propiedad, se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo” (Lacan, 1966/1985, p. 210). Como postula el mismo Freud en el epílogo del caso Dora, “la cura psicoanalítica no crea la transferencia; meramente la revela” (Freud, 1901/2010, p. 102) y lo hace a partir de la promesa de significación que sostiene el analista al impartir al analizante la obediencia de la regla fundamental. Ese diálogo singular que pone en juego un análisis no es sin el uso sugestivo de la palabra y, en tal sentido, Freud apuesta al relato del sufrimiento neurótico por suponer en su causa una verdad reprimida.

Es así como Lacan se vale del estudio de Hegel y su *Fenomenología del espíritu*, gracias a los cursos tomados con Alexandre Kojève, para definir al psicoanálisis como una “experiencia dialéctica” (y no afectiva) donde se plasma la verdadera naturaleza de la transferencia, y se sirve como demostración (al igual que Lagache, pero con un acento distinto) del caso Dora “expuesto por Freud bajo la forma de una serie de inversiones dialécticas” (Lacan, 1966/1985, p. 212). Que la “dialéctica” sea el término que permita releer los fundamentos de la dinámica de la transferencia freudiana (motor y obstáculo de la cura) tiene todas sus consecuencias a la hora de dar cuenta de los desarrollos de la verdad en el caso, para arribar a una definición de la transferencia que contemple el automatismo de repetición. Dice Lacan: “la transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos” (Lacan, 1966/1985, p. 214). Este modo de concebir la transferencia implica retomar los planteos de los escritos técnicos, sobre todo las vertientes de la transferencia como

resistencia a la cura y como una pieza de la repetición. Sin embargo, la repetición en transferencia es el modo para Lacan de poner en primer plano la inercia fantasmática que se opone a la pura dialéctica. Como dice Eric Laurent:

[...] puede decirse que Lacan se inscribe desde esos años de la década del 50 en una tradición psicoanalítica que sitúa al analista del lado del objeto del fantasma [...] la tradición neo-kleiniana, que tomaba partido contra otra corriente, la corriente que situaba al analista más bien en el lugar del ideal (Laurent, 1994, p. 60).

Si el analista es incluido en la serie de los primeros objetos de amor, ello implica que la transferencia se enlaza a un automatismo de repetición que no es efecto de un proceso psicológico conductual como quería Lagache, sino la clave de la constitución del objeto en el fantasma neurótico.

Unos años más tarde, en su seminario sobre *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (Lacan, 1954/1991), Lacan retoma el efecto Zeigarnik a propósito de la repetición simbólica definida como “automatismo de lo simbólico”:

3. En realidad, no se trata del señor Zeigarnik sino de la señora Zeigarnik: Bluma Zeigarnik (1901-1988), psicóloga lituana dedicada a la psicopatología experimental, colaboradora de Lev Vygotsky.

Se invoca al señor Zeigarnik³ sin saber bien lo que dice: que una tarea será tanto mejor memorizada cuanto que en condiciones determinadas haya salido mal. [...] En el hombre, la mala forma es lo prevalente. El sujeto vuelve a una tarea en la medida en que quedó inconclusa. El sujeto recuerda mejor un fracaso en la medida en que fue doloroso. [...] El efecto Zeigarnik, el fracaso doloroso o la tarea inconclusa: todo el mundo comprende esto. Nos acordamos de Mozart: bebió la taza de chocolate y volvió para pulsar el último acorde. Pero no se comprende que no es una explicación. O que si lo es significa que no somos animales (Lacan, 1954/1991, p. 136).

Nuevamente, Lacan se expide sobre el modo de concebir la repetición en el campo del psicoanálisis que no requiere de la teoría de la buena forma para su conceptualización. Es el lenguaje, en su combinatoria significante, lo que permite entender la repetición en acto, el famoso *agieren freudiano*, como un modo diverso y novedoso de recordar. Por lo tanto, para Lacan, tomar a la transferencia bajo la experiencia de la “buena forma” que propone la Gestalt es ir en contra los postulados del propio Freud: el sujeto del inconsciente no es el sujeto de la buena forma sino el sujeto en permanente conflicto, donde la tendencia a la unión representada por la libido-Eros encuentra su límite en la pulsión de muerte, que divide la unidad del yo.

La transferencia lacaniana como tiempo de saber

En otro texto escrito para la misma época, *Variantes de la cura-tipo* (Lacan, 1955/1987), Lacan recuerda los desarrollos de Lagache sobre la transferencia al desplegar su concepción sobre la experiencia analítica. Allí se refiere a la transferencia

como uno de los conceptos fundamentales de la teoría freudiana que, a pesar del intento por adulterarlo (*ego psychology*), ha demostrado su consistencia gracias “a la robustez hegeliana de su constitución”, a su identidad con la “cosa analítica” y al tiempo lógico que ella pone en juego (*Lacan, 1955/1987*, p. 316). Según Lacan, es posible salir de la encrucijada de la transferencia analítica (necesidad de repetición/ repetición de la necesidad) si se retoma la orientación presente en el epílogo del caso Dora (*Freud, 1901/2010*): el lazo con la temporalidad inconsciente (“no logré dominar a tiempo la transferencia”, “creí que había tiempo sobrado”) y las marcas del saber no sabido de la represión (“no puedo saber cuál era esa x” que Freud portaba para Dora, desencadenando la interrupción de la cura). La nota a pie de página agregada por Lacan lo presenta bajo la siguiente fórmula: “nadie que siga nuestra enseñanza sin ver en ella que la transferencia es la intromisión del tiempo de saber (...)” (*Lacan, 1955/1987*, p. 316). La transferencia analítica en su lazo con la repetición inconsciente será así para Lacan el resultado de un extenso recorrido, que tomará una forma precisa a la altura del *Seminario XI* (publicado en el año 1964) bajo la hipótesis del *sujeto supuesto saber* como efecto inmediato del discurso analítico (*Miller, 1986*, p. 82).

Si el postulado de la transferencia como tiempo de saber lleva a Lacan en 1960 al estudio del deseo inconsciente en la experiencia analítica a partir de *El banquete* de Platón, no es un detalle que encontremos nuevamente el debate con Lagache sobre la transferencia y su ligazón con el automatismo de repetición. En el capítulo titulado *La transferencia en presente*, Lacan desestima la apariencia del fenómeno transferencial (negativo o positivo) en pos del “hecho de que la transferencia, en último término, es el automatismo de repetición” (*Lacan, 1991/2003*, p. 200). Luego de mencionar el artículo de Herman Numberg, *Transference and reality* (Numberg, 1951)⁴, destaca a partir de los textos freudianos de 1985: primero, la espontaneidad del fenómeno de la transferencia (caso Ana O.); segundo, el vínculo indiscutible entre la transferencia y la interpretación; tercero, el límite irreductible de la interpretación de dicha transferencia a partir de la presencia de la sugestión.

4. Según De la Puente (1993),
Numberg presenta a la
transferencia como un Dios Jano,
con una cara hacia el pasado y la
otra hacia el presente y es mediante
ella como el paciente vive el
presente en el pasado y el pasado en
el presente.

Por ello, el debate con Lagache sobre la pertinencia o no de asimilar la transferencia a la necesidad de repetición, postulando a la transferencia como “una transferencia de significado funcional” (*Lagache, 1975*, p. 123), se supera para Lacan, haciendo de la repetición “la presencia del pasado” como “realidad” de la transferencia, una presencia en acto que toma el valor de una “reproducción”.

Sin embargo, el vuelco de la formulación lacaniana sobre la transferencia aparece recién a partir de los desarrollos sobre la teoría del amor platónico vía la figura de Sócrates y su *ágalma*. Allí, Lacan señala que la reproducción en acto que implica la transferencia en la experiencia analítica conlleva una creación: “la transferencia aparece como una fuente de ficción [...] el sujeto fabrica, construye algo” (*Lacan, 1991/2003*, p. 203). Es decir, la transferencia como repetición inconsciente no implica la reproducción de “lo mismo” (identidad de percepción), sino la ficción de una novedad que muestra una diferencia gracias al Otro del lenguaje. Por ello, la ficción o

el engaño de la transferencia no difiere de la construcción que fabrica el sueño como formación del inconsciente: ambos se producen para ser escuchados por este Otro que está ahí, aunque no se sepa.

Este planteo sobre la transferencia y la sugestión también está presente en el trabajo de Macalpine (1950/2017) cuando distingue la transferencia hipnótica de la psicoanalítica, adelantando la distinción entre la “repetición simbólica” (*automaton*) y como “encuentro con lo real” (*tyche*), permitiendo enlazar la transferencia a la pulsión. Leemos:

La repetición no ha de confundirse con el retorno de los signos, ni tampoco con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada [como lo quería Lagache]. La repetición es algo cuya verdadera naturaleza está siempre velada en el análisis, debido a la identificación, en la conceptualización de los analistas, de la repetición y la transferencia. Cuando precisamente hay que hacer la distinción en ese punto (Lacan, 1964/1992, p. 62).

De este modo, la repetición transferencial no será entonces la reminiscencia platónica (como recuperación de lo vivido), sino aquella elaborada por el escritor y filósofo Sören Kierkegaard como potencia para introducir “lo nuevo”.

Conclusiones

Para concluir, podemos afirmar que la conceptualización lacaniana de la transferencia analítica continúa y, a su vez, cuestiona los debates en torno a su conceptualización en la década del 50, en el marco de la IPA. Tal como aparece en *La dirección de la cura*, la contratransferencia no alcanza como solución técnica a los escollos de la transferencia como automatismo de repetición, en la medida en que un psicoanálisis no es una “relación dual” o un “grupo de dos” (Macalpine, 1950/2017), sino que el lenguaje como “tercero” introduce un artificio que permite la novedad del deseo por venir. Tanto para Freud como para Lacan, el resorte de la transferencia se encuentra en la presencia del analista, el cual no cuenta ni como ausente (*in absentia*) ni como representante (*in effigie*) ni como “la sombra de algo vivido antes”. El analista en tanto complemento del síntoma requiere de un cuerpo donde resuene el decir no sabido del inconsciente.

Por ello, la transferencia como automatismo de repetición, no puede tener su causa en una conducta inconclusa (Lagache) o en una disposición regresiva (Macalpine), sino más bien en la gramática pulsional del sujeto inconsciente, descrita brillantemente por Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (Freud, 1915/1992). Lacan no deja dudas al respecto:

Para Kierkegaard, como para Freud, no se trata de repetición alguna que se asiente en lo natural de ningún retorno de la necesidad. El retorno de la necesidad apunta al consumo puesto al servicio del apetito. La repetición exige lo nuevo; se vuelve hacia lo lúdico que hace de lo nuevo su dimensión (Lacan, 1964/1992, p. 69).

Referencias

- Dagfal, A. (1998). *El concepto de conducta en la psicología francesa contemporánea*. Informe final de beca de iniciación UNLP, La Plata. Recuperado a partir de [HTTP://WWW.ELSEMINARIO.COM.AR/BIBLIOTECA/DAGFAL_CONDUCTA_PSILOGIA_FRANCESA.HTM](http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/dagfal_conducta_psicologia_francesa.htm)
- De la Puente, M. P. (1993). El fluir de la transferencia. Su recorrido a través de Freud y algunos posfreudianos. *Revista de Psicoanálisis*, 50(1), 219-239.
- Ellenberger, H. (1976). *El descubrimiento del inconsciente*. Madrid: Gredos.
- Freud, S. (1915/1992). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1901/2010). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras completas. Tomo VII* (pp. 1-108). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2010). Trabajos sobre técnica psicoanalítica. En *Obras completas. Tomo XII* (pp. 77-82). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966/1985). Intervención sobre la transferencia. En *Escritos 1* (Vol. 1, pp. 209-222). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1958/1987). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2* (Vol. 2, pp. 559-616). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1955/1987). Variantes de la cura-tipo. En *Escritos 1* (pp. 311-346). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1954/1991). *El seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/1992). *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1991/2003). *El seminario. Libro 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lagache, D. (1951/1952). Le problème du transfert. *Revue Française de Psychanalyse*, 16(1), 5-122.
- Lagache, D. (1975). *La teoría de la transferencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laurent, E. (1994). *Entre transferencia y repetición*. Buenos Aires: Atuel.
- Macalpine, I. (1950/1950). The development of the transference. *The Psychoanalytic Quarterly*, 19(4), 501-539. [HTTPS://DOI.ORG/10.1080/21674086.1950.11925820](https://doi.org/10.1080/21674086.1950.11925820)
- Maslow, A. H. y Mittelman, B. (1941). *Principles of abnormal psychology*. Oxford: Harper.
- Miller, J.-A. (1986). Conferencias caraqueñas. En *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias* (pp. 5-102). Buenos Aires: Manantial.
- Nunberg, H. (1951). Transference and reality. *International Journal of Psychoanalysis*, 32, 1-9.
- Teldlarz, S. E. (1993). El efecto Zeigarnick o la respuesta a Lagache. *Cuadernos Europeos de Psicoanálisis*, 2, s/p.